

Te está mirando Bette Davis

Llegó a Hollywood casi a la fuerza, por necesidad económica. Le gustaba más el teatro. Bette Davis se convirtió así en uno de los iconos de la transición del cine mudo al sonoro, recuerda la autora, al cumplirse el primer centenario de su natalicio. **TEXTO: CARMINA NARRO**

Si no hubiera muerto, Bette Davis tendría 100 años. Nació el 5 abril de 1908 y murió el 6 de octubre de 1989. A diferencia de otras grandes estrellas que daban una imagen cándida, jovial o seductora, la expresión de Bette Davis reflejaba lo que era realmente: una mujer fuerte y con una vida interior muy intensa que se atrevió a interpretar personajes que no eran el estereotipo de la dama joven de la industria cinematográfica, como los que muchas de sus contemporáneas se negaron a representar por conservar la imagen que ellas mismas o los productores habían prefabricado.

La belleza de Davis no era convencional, de hecho, mucha gente no la encuentra precisamente hermosa por la dureza de su rostro. Su magnetismo provenía de la personalidad, a pesar de dar la

impresión de que crónicamente estaba a punto de soltar una bofetada o un sarcasmo agudo y cruel.

Su infancia no fue muy afortunada. Ser hija de padres divorciados en 1918 no era cualquier cosa. Sin embargo, al lado de su madre y su hermana pudo llegar a realizarse a pesar de la ausencia de una figura paterna. Al principio ella quería ser bailarina, pero un día su madre la llevó a ver *El pato salvaje*, de Henrik Ibsen, donde actuaban la prestigiosa actriz Blanche Yurka y una joven revelación llamada Peg Entwistle.

La obra trata de una joven no deseada por sus padres. La actuación de Entwistle (que años después se suicidaría arrojándose desde el rótulo de Hollywood por haber fracasado en el mundo del cine) impresionó tanto a la joven, que ya no quiso ser otra cosa en la vida más



ILUSTRACIÓN: E. ASael HERNÁNDEZ

que actriz. Como muchos actores, no era muy buena alumna y empezó en el taller de teatro de la preparatoria. Hasta entonces fue sumamente popular por el talento que maestros y alumnos le reconocieron al actuar en *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare. Fue en el escenario donde por fin la indiferencia, incluso el desprecio, que provocaba en su padre desde que nació fue suplido por los aplausos.

Mujeres de lucha

Bette Davis tenía de quien heredar su fuerza. Su madre, después de la separación de su esposo, decidió estudiar fotografía para poder tener una fuente de ingresos. No es difícil imaginar la vida tan dura que llevaron durante esa época. Apenas se acercaban los años veinte y su madre era una mujer divorciada, estudiante y responsable de dos hijas. Fue ella también quien optó por mudarse a Nueva York para que su hija Bette pudiera estudiar Arte dramático.

Después de haber estudiado en la escuela de Hugh Anderson en Nueva York, conoció al director teatral y después cinematográfico, George Cukor (*Historias de Filadelfia*, *Luz de gas*, *Ha nacido una estrella*), con quien tuvo sus primeros trabajos en el teatro. También con Laura Hope Crews, recordada como la Tía Pittipat de *Lo que el viento se llevó*. Pero el sueño se hizo realidad cuando Blanche Yurka le propuso el papel que años antes le había impactado tanto, el que había hecho Peg Entwistle en *El pato salvaje*. Bette estuvo a punto de no poder aceptar porque le había dado sarampión. La desesperación de la joven debió haber sido peligrosa. Finalmente, Blanche Yurka la tranquilizó diciéndole que la esperarían. Las críticas fueron estupendas para Bette Davis interpretando a Hedvig, personaje idóneo para que una joven actriz se luzca en su máximo esplendor.

A pesar del éxito, el teatro y sus crisis hicieron de las suyas, como siempre, y de pronto se vio sin trabajo a pesar de haber sido ovacionada en su última obra y por lo que tuvo que aceptar un contrato para hacer cine. Sin mucho entusiasmo, pero presionada económicamente porque, además de su pasión, la actuación era también su forma de manutención. Acompañada de su madre, tomaron un tren para atravesar el país y llegar a Hollywood, el 13 de diciembre de 1930, donde tenía un contrato con Universal Pictures. Ese día empezó la carrera tortuosa pero extraordinaria de la mujer de mirada penetrante que merecería inspirar una de las canciones más escuchadas de Kim Carnes: "Los ojos de Bette Davis".

Los demonios de Bette

A pesar de que Bette llegó a California con un contrato previo, los problemas económicos seguían siendo la constante en la vida de las Davis. En Hollywood todo mundo estaba aterrado por la posibilidad de que el cine sonoro fuera a fracasar. Lo rudimentario de los equipos de sonido tenía a todos en jaque. Los actores se sentían incómodos porque tenían que actuar ciñéndose a micrófonos ocultos en la utilería, y los productores también porque, obviamente, la posibilidad del fracaso económico les quitaba el sueño.

La suerte le empezó a cambiar profesionalmente hasta que trabajó con la Warner Brothers en *La oculta providencia*, y en el mismo 1932 filmó cinco películas. Como tal parece que la vida se empeña en demostrarnos, era demasiada felicidad para ser cierta. Su madre estaba plenamente convencida de que el hecho de que Bette fuera virgen y soltera a los 24 años afectaba su desempeño actoral en las escenas de carga erótica, y ni cómo alegrarle. Entonces decidió que ya era tiempo

de que la actriz se casara y le pareció apropiado el actor Ham Nelson, quien era un hombre noble, pero no lo suficiente como para después de un tiempo no sentir unos celos espantosos de la carrera ascendente de su esposa.

Con esta boda pareciera que empezaron las tormentas más difíciles de sobrellevar para la actriz, empezando porque fue orillada por su madre y su esposo a abortar a su primer hijo. La madre porque apenas estaba disfrutando la bonanza económica de manera obsesiva. Gastaba compulsivamente el dinero que su hija ganaba y se adjudicó el papel de su acompañante en la vida social hollywoodense, relegando a su yerno, quien a su vez se rehusó a traer al mundo a un hijo que no podía mantener porque alegaba que era Bette quien pagaba las cuentas.

Por su parte, su hermana, decidió que también quería ser actriz. Acudió a infinidad de audiciones en las que fue sistemáticamente rechazada por su falta de talento. Con una crisis sicótica tuvo que ser internada en una clínica de descanso. Ella alegaba que su hermana Bette le había quitado la posibilidad de ser una estrella.

Bette Davis fue nominada 10 veces al Oscar, ganó dos. Fue la primera mujer en ser presidenta de la Academia de Artes y Ciencias. Ganó el premio BAFTA, el de Cannes, el Copa Volpi de Venecia, los premios honoríficos del American Film Institute, del American Theater Arts, el Globo de Oro, el Donostia de San Sebastián y fue madre por primera vez a los 40 años. •

CARMINA NARRO

Dramaturga, directora de escena, guionista y actriz. Entre sus obras destacan *Recuerdos de bruces*, *Químicos para el amor* y *Julio sin agosto*, entre otras.